

LA FERIA DE MADRID.

¿Qué es eso? Ahora sale el sol,
Altivo como español;
Ahora asustado se esconde,
Sin saber cómo ni dónde;
Ya me seco; ya me mojo;
Ya con el calor me abraso
Y la levita me aflojo;
Ya de frío me traspaso
Cual si me hallara en Siberia. —
¡Ah! Vaya... Es tiempo de *feria*.

Costumbre es en los diarios,
No de un prójimo, de varios
Sacar los trapos al viento
Con donoso atrevimiento.
Hoy por plazuelas y calles
Todo es trapos en Madrid.
Los hay de modernos talles:
Los hay del tiempo del Cid...
Los anales de la Iberia
Vende Madrid en su *feria*.

Muñecos en mil tenduchos...
Y viéndolos otros muchos;
Regatones que vocean;
Pirujas que petardean;
Allí carcomido un trasto;
Mas arriba á dos manolas
Paga un galopin el gasto
De azofaifas y acerolas,
Y los tres con disenteria
Se retiran de la *feria*.

Al peso allí, como el plomo,
Se vende el bárbaro tomo
De sendas majaderias
Que tituló *poesías*
Un ingenio encanijado.
Allá en monton poligloto
Ruedan *Marco Tulio* roto,
Cervantes descabalado,
Tasso llenó de laceria...
¡Y á real los dan en la *feria*!

Allí vende mi criado
La ropa que me ha robado.
Allí están á la vergüenza
Los colchones de Lorenza,
Que si supieran hablar
Dirian sierpes y sapos: —
Pero yo no he de callar
Que la tal tiene otros trapos
Con que puede dar materia
Para enriquecer la *feria*.

La espada allí de un *valiente*
Se vende al precio corriente,

Y detrás en el rincón
Vende un *sabio* su opinion.
Y aquí ¿qué venden? — Amigos. —
¿Y allí? — Empleos. — ¿Y allá? —
Fama. —

Y allá ¿qué compran? — Testigos. —
¿Y aquella dengosa dama
Que se pasea tan seria? —
También se vende en la *feria*.

¡Qué de pobres en el lodo
Se abren paso con el codo,
A tiempo que con su moza
Pasea en áurea carroza
Alguno que andaba antaño
Mezclado con esa plebe,
Y, mal adquirido, ogaño
Su lujo á insultar se atreve
A la pública miseria!...
¡Oh mundo! ¡Oh Madrid! ¡Oh *feria*!

EL BRASERO.

Dirán que soy friolero;
Que soy un cierzo, un enero;
Pero

Júrole á usted por mi honor
Que no hay un mueble mejor
Que el *braserero*.

Si el termómetro requiero,
Apunta dos bajo cero;
Pero

Del termómetro me río,
Que me preserva del frío
Mi *braserero*.

Si está el carbon muy entero,
Me da un tufo que me muero;
Pero
Se echa un cuarto de alhucema
Y no hay quien el tufo tema
Del *braserero*.

Fama cual otros no espero
Revolviendo el mundo entero;
Pero
Me bebo alegre una azumbre
Mientras revuelvo la lumbre
Del *braserero*.

Y asando estoy con reposo
En las ascuas un hermoso
Pero,
Mientras se quema la pata
Y huye bufando la gata
Del *braserero*.

No tengo un gran cocinero
Ni mesa del alto clero;
Pero
Como á gusto en la tarima
Que suelo poner encima
Del *braserero*.

Es mueble antiguo, somero,
De mal tono, chapucero;
Pero
A toda la vecindad
Me reúne en sociedad
El *braserero*.

La chimenea ya infiero
Que da mayor reverbero;
Pero
Inspira mas confianza,
Mas intimidad la usanza
Del *braserero*.

Es el pudor muy severo
De la muchacha que quiero;
Pero
¡Qué delicia! alza la ropa
Por no quemarla en la copa
Del *braserero*.

Y aguarda, que en el tintero
Me dejo el mas lisonjero
Pero:
¡Los hurtillos que consiente
La *camilla* confidente
Del *braserero*!

LOS INOCENTES.

Anda con tiento, Bernardo,
No te suceda un petardo.
Tu inocencia sobrehumana
Es asombro de las gentes,
Y hacen su gasto mañana
Los *Inocentes*.

¡Guarda! Si prestas un duro
No lo cobras; ¡de seguro!
Y hay mil lazos, mil garlitos...
Ya se ve; tantos pacientes...
En Madrid son infinitos
Los *inocentes*.

No solo el niño de teta
Y la monja recoleta
Contenta con su cilicio,
Y los miseros dementes,
Y los bobos de *ab initio*
Son *inocentes*.

El viejo cascado y chocho
Que con niña de diez y ocho
Se casa, es digno de premio,
Y lograrán sus suplentes
Que le admitan en el gremio
Los *inocentes*.

Las que esperan mas de un año
La boda ó el desengaño,
Y leyendo con anhelo
Las cartas de los ausentes
En ellas ven su consuelo,
Son *inocentes*.

Los que piensan que es puntual
El reloj del hospital,
Y que es vino de Champaña
Sin extraños ingredientes
Todo el que consume España
Son *inocentes*.

Mal actor, mis lindos versos
En tu boca son perversos.
¡Bárbaro! De dos en dos
Los destrozas con tus dientes.
¡Por Dios, ten piedad! ¡Por Dios!...
¡Son *inocentes*!

Esos hombres de cachaza
Que no gritan en la plaza
Por modestia ó por rubor,
Y se echan á pretendientes
Sin intriga y sin favor,
Son *inocentes*.

Y si á la Bolsa te arrimas,
La baja, el alza, las primas...
¡Don Froilan todo lo traga!
Mas ¿qué anuncian los agentes? —
¡Que ha quebrado! — ¿Y quién lo
paga? —
¡Los *inocentes*!

Quien bien te quiera
Te hará llorar.

Decía el dómine
De mi lugar
Cuando zurraba
¡Zis, zis, zas, zas...!
Al niño rudo
Y al holgazán:
« A esto me mueve
Tu bienestar:
Así algún día
Sabio serás.

Quien bien te quiera
Te hará llorar. »

A cierto prójimo,
Seis días ha,
Un cirujano
De calidad
¡Ay! una muela
Le fué á sacar...
¡Y la quijada
Salió detras! —
«¿Duele? No importa.
Ya pasará...
*Quien bien te quiera
Te hará llorar.»*

Cierto cuadrúpedo...,
¿Lo acertarás? —
Tiene tal modo
De enamorar,
Que su infelice
Cara mitad
Si sus caricias
Llega á probar
Aturde á gritos
La vecindad.
*Quien bien te quiera
Te hará llorar.*

¡Y cuántos bárbaros
Maridos hay
Que como el gato
Suelen amar!
Mas si afligida,
Sin libertad,...
Se cansa alguna
De ser leal,
Comun á entrambos
Será el refran:
*Quien bien te quiera
Te hará llorar.*

¡Ay, cuántos Hércules
Te abrazarán
Que con los brazos
Tiran á ahogar!
¡Y cuántos Judas
Te venderán
Dando á tu rostro
Pérfida paz!
Tal es el mundo,
Jóven Pascual.
*Quien bien te quiera
Te hará llorar.*

Yo, menos cándido,
Mas ducho ya,
Tales cariños
Doy á Satan.
*¿Quien bien te quiera
Te hará llorar?...
Miente el proverbio;*

Miente: no hay tal.
Lo que yo digo
Si que es verdad:
*Quien bien te quiera...
No te hará mal.*

¡ REVOLUCION !

No nos cansemos;
¡Qué!... no, señor.
Si ha de salvarse
Nuestra nacion,
Fuera sistemas:
Todo es error.
Solo hay un medio.
¡ Revolucion !

Ya el Estatuto
Nos redimió,
De augusta reina
Gratuito don.
Si algo le falta,
Las Córtes... — ¡No!
Mejor es una
Revolucion.

Si la templanza
No te agradó,
Ahora que reina
La exaltacion... —
Ni los de antaño,
Ni los de hoy:
Ni erres, ni haches.
¡ Revolucion !

Ya. Tú quisieras
Nuevo vigor
Dar á la antigua
Constitucion;
Y aunque la pobre
Ya va de dos
Que... — No. Yo quiero
Revolucion.

¡Cuán majestuoso
Relumbra el sol
Tras del nublado
Que da pavor!
¡Qué paz, qué dicha,
Pueblo español,
Tras de agitada
Revolucion !

Con un bautismo
De sangre, atroz,
Se purga España;
Y entonces ¡oh!...

¿Y entrar no temen
En el crisol
Los que desean
Revolucion?

¿Y no sería
Mucho mejor
Paz que no diezme
La poblacion? —
¡Si no es posible!
¡Si es de rigor
La consabida
Revolucion !

Confianza, tropas,
Resignacion,
Hilas, dinero,...
¡Todo lo doy!
¿Qué mas de Iberia
Queréis? ¡Gran Dios! —
Queremos que haya...
Revolucion.

¿Y ha sido floja
La que se armó
Desde la muerte
De aquel Borbon?
¿O el cielo acaso
Nos decretó
Cada mes una
Revolucion ?

¡Hablemos claros!...
Tanto fervor
Es porque el puesto
Que Juan logró,
Compadre Curro,
Queréislo vos.
¡Oh qué gloriosa
Revolucion !

EL VERANO DEL POBRE.

« ¡ Oh, qué gloria de verano!
Este es el tiempo del pobre.
El campo produce ufano
Para que á todos nos sobre.
El sol, primera deidad
Que el hombre absorto bendijo,
Brilla con tal majestad...
¡Qué regocijo! »

Así se explicaba un sabio
Con magistral continente.
Yo, por no hacerle un agravio,
No responderé que miente;
Pero el buen hombre, á fe mia,

No supo lo que se dijo
Cuando en verano decía:
¡Qué regocijo !

Si él suda, y el amo agarra,
¿Qué es á un cuitado el agosto?
¿Verá con gozo la parra
Si no ha de catar el mosto?
¡Haré yo buena barriga
Mientras remando me aflijo
Con que un filósofo diga:
¡Qué regocijo !

Déme una quinta frondosa
Que del calor me preserve,
Y baño en agua de rosa
Cuando la sangre me hierve,
Y una carroza en que vaya
A la córte y al cortijo;
Y yo exclamaré: ¡Bien haya...!
¡Qué regocijo !

Mas ¡por vida del Mogol...!
El que cava en esta cuesta
¿Cómo ha de loar al sol
Que le consume y le tuesta?
¿Y qué le espera en su choza?
¿Un gazpacho, un pan de mijo,
Y dormir sobre la broza.
¡Qué regocijo !

¡Pondera del sol luciente
La sublime maravilla
A esa familia indigente
Prensada en una guardilla!
Y allí el perro por compinche,
Y entre la mujer y el hijo
La mosca, el raton, la chinche...
¡Qué regocijo !

Anda al rio y date un baño. —
Ni aun eso de balde haré;
Y será para mi daño
Yendo y volviéndome á pié.
Mal, si salgo del rincon;
Mal, si en casa me cobijo.
¡Qué deliciosa estacion!
¡Qué regocijo !

Y de memoria no hablo;
Que á los pobres ganapanes
En este Madrid, ó diablo,
Aun el agua cuesta afanes.
¡Dos horas estuvo ayer
Para llenar un botijo
Mi desdichada mujer!...
¡Qué regocijo !

La fruta vale á don cuartos,
La hortaliza casi á cero.

Los pobres quedan hartos
Con poquísimos dineros. —
Y á mi un torozon me casca,
Y otro á mi suegra, de fiyo,
Y un muchacho se me atasca...
¡Qué regocijo!

Al menos en el invierno
Los pobres, si los enlaza
Amor recíproco y tierno,
Aunque duerman en la plaza,
Unos con otros se abrigan,
Y en su grato revoltijo
No será extraño que digan:
¡Qué regocijo!

Si uno, en fin, ama este infierno
Y otro el frío destructor,
El estío y el invierno;...
Para mí todo es peor;
Pues, con permiso del sabio,
En invierno me encanijo
Y en la canícula rabio.
¡Qué regocijo!

NO ES ORO TODO LO QUE RELUCE.

Soberbio escudo;
Campo de gules;
Aquí banderas;
Mas allá cruces;
Y la corona
Que ciñen duques;
Landó soberbio:
Gran servidumbre;
Y en letras gordas;
« ¡Alto!, no subes
Si antes no hablas,
Oh transeunte,
Con mi portero
Domingo Nuñez. » —
Pero juzgado
Por sus costumbres,
Ese heredero
De hombres ilustres.
Tiene mas vicios
Que ellos virtudes.
*No es oro todo
Lo que reluce.*

*¡Qué buen sujeto
Don Gil Bermúdez!
Su bolsa franca,
Su trato dulce,
Su humor festivo...
¡Si es un estuche!*

Y no haya miedo
Que á nadie insulte;
Y nadie paga
Donde él rebulle;
Y con las mozas
¡Lo que él consume!...
Pero á su casa
Vaya el que guste;
Vea á su esposa;
Vea y pregunte...
Bella, apacible
Como un querube,...
La mata el Judas
A pesadumbres.
*No es oro todo
Lo que reluce.*

Largo mostacho;
Voz que te aturde;
Torva mirada
Que te confunde;
Tiemblan las gentes
Cuando él escupe.
Dénle cien hombres
De los que él busque,
Y los rebeldes
Vereis cuál huyen:
De una carrera
Se van á Túnez. —
Pues ese Aquiles,
Saco de embustes,
Ni ha visto balas
Ni olido azufre;
Y sus proezas...
¡Que las anuncien
Los hospitales
Y los tahures!
*No es oro todo
Lo que reluce.*

*¡Vengan reformas!
¡Fuera gandules!
¡Qué de empleados!
No hay quien los sume.
Son sanguijuelas
Que nos destruyen.
Yo soy patriota
Y hombre de luces;
Y me postergan;
Quieren que ayune...
¡Esto no marcha!
Y el que lo sufre...
Así don Santos
Me hablaba el lunes;
Mas, ya empleado
Junto á la cumbre,
¡Prudencia!, grita;
La ley se cumple;*

Todo va bueno;
Nada se muda. —
*No es oro todo
Lo que reluce.*

¡SOY POETA?

Ni mi lengua brota espuma
Atormentada del *estro*,
Ni alquitrán baña mi pluma,
Ni está mi juicio en secuestro;
Ni en mi vida eché la zarpa
A los bordones de una arpa,
Ni llamo divina tripode
A mi sillón de vagueta
Donde humilde me acomodo;
Y con todo,
Paso en Madrid por *poeta*.

Nunca fué mi ministerio
Copular con bruja hedionda,
Y si evoco un cementerio
No hay miedo que me responda.
No dejo crecer mis barbas
Como en el siglo de Yarbas
Ni vivir quiero á lo príncipe
Sin tener una peseta,
Que no soy tan delirante;
Y no obstante,
Quizá seré yo *poeta*.

No me tira de los piés
Ningun fantasma nocturno;
Ni chiquillos tres á tres
Devoro como Saturno;
Ni me sumerjo en el Ponto;
Ni á los cielos me remontó
Dialogando con los ángeles.
Hombre soy y en mi planeta
Paso lo dulce y lo amargo.
Sin embargo,
Tengo humillos de *poeta*.

No maldigo el hemisferio
Que alumbra al género humano;
Ni ara torpe al adulterio
Alzo con sangrienta mano;
Ni ajenas dichas envidio;
Ni en pro del negro suicidio
Haré escandalosa página
Ora en drama, ora en gaceta,
Si Dios me conserva el seso.
Con todo eso,
Dan en llamarme *poeta*.

Aunque dado á Satanás
El orbe esté en muchos puntos

No pienso yo valer mas
Que todos los hombres juntos.
Ni haré guerra á las mujeres.
Por negarme sus placeres
Si tengo el cuerpo ridículo
Y no suple mi gaveta
Al mal gesto de mi cara.
*¡Cosa rara...
Llamarme el mundo poeta!*

Porque me entiendan me afano,
Y aunque parezca mancilla,
Quiero hablar en castellano
Pues mi lengua es de Castilla.
Si es oscuro mi concepto,
No acuso al lector de inepto,
Ni llamando al pueblo bárbaro
Cuando un drama no le peta
La atrabilis se me exalta; —
*¡Y no falta
Quien diga que soy poeta!*

Mas ya; voto á Garcilaso...!
No entiendo la poesía.
¿Por dónde se va al Parnaso?
¿Quién me alumbra? ¿Quién me guía?
¿Qué es el verso? ¿Qué es el drama?
¿Qué es la virtud? ¿Qué es la fama?
O ciertos vates novísimos
Han perdido la chabeta,
O se engaña el Ateneo,
Segun veo,
Cuando me llama *poeta*.

¡UNA NOTABILIDAD!

Sepa toda la ciudad
¡Oh fortuna!
Que me he casado con una
Notabilidad.

Resuelto á casarme pronto,
Un día en una tertulia
Me enamoré como un tonto
De la interesante Julia.
Nadie culpó mi gusto,
Porque Julia es un portento.
Además del bello busto,
¡Qué donaire y que talento!
Pues, ¡digo! ¿y su calidad
Solariega?
Desciende de palaciega
Notabilidad.

Y para bordar cojines
¡Qué primor el de su mano!

Y cuando canta al piano
La envidian los serafines.
Apenas al suelo toca
Su lindo pié cuando valsa,
¡Y tiene en aquella boca
Un gracejo y una salsa!...
Y aquella amabilidad,
Aquel modo...
Ella es en todo y por todo
Notabilidad.

Al cabo de un mes; — no tuve
Arbitrio de hacerlo antes:
Me lo estorbaba una nube
De moscones elegantes, —
A la vuelta del teatro
La declaré mi pasión:
Por cierto que mas de cuatro
Me envidiaron la ocasión.
Es claro; rivalidad
Nunca falta
Cuando se trata de una alta
Notabilidad.

A mis frases cariñosas
Por toda respuesta da:
« Caballero, yo... Esas cosas
Se han de tratar con mamá. » —
Y dado que la convenza,
Repliqué, ¿podrá mi llama...?
« ¡Jesus! me da una vergüenza... »,
Volvió á decirme la dama.
« Mi corazón, en verdad,
No es de roble;
Mas ¡la hija de una noble
Notabilidad!... »

Acudo á la madre, pues,
Con la propuesta de usanza,
Y la aceptó doña Inés
Contra toda mi esperanza.
Y es que de reyes no vengo,
Y soy feo... ¡doble afrenta!
Mas supo mamá que tengo
Treinta mil duros de renta;
Y con esa cantidad
Un vestigio
Es también en este siglo
Notabilidad.

No faltó quien á mi bella
Acusase de perfidia.
Yo, bendiciendo mi estrella,
Clamaba: ¡chismes! ¡envidia!
Tuve empero un desafío
Por ella, y sufrí un pinchazo.
¡Válgate Dios, dueño mio!,
Dije vendándome el brazo.
Es una calamidad

Tu hermosura.
¡Cuánto cuesta una futura
Notabilidad!

Curado al fin de mi chirlo,
Esperé casarme... á escote,
Mas con dulzura de mirlo
Dijo doña Inés: « No hay dote.
¿Lo han menester ¡Dios eterno!
Su atractivo y su nobleza?
Vistela, dichoso yerno,
De los piés á la cabeza.
Ni el tesoro de Bagdad
Es bastante
Para comprar semejante
Notabilidad. »

¿Qué había de hacer? Mi pecho
Ardía como una fragua...
Dije para mí: esto es hecho;
Casémonos: ¡pecho al agua!
¡Y daba yo cada brinco
De gozo!... ¿Quién se incomoda
Los cuatro días ó cinco
Que dura el pan de la boda?
Mas pronto — ¡oh fatalidad!
¡Oh desdicha! —
Víctima fui de la dicha
Notabilidad.

¡Qué terrible menoscabo
En mi dinero, en mis bienes!...
¡Y me llamaba indio bravo
Si escatimaba sus trenes!
Y si osaba poner coto
A sus instintos soberbios,
¡Qué clamores! ¡qué alboroto!
¡Qué convulsiones de nervios!
Porque de esa enfermedad
No se exime
Quien blasona de sublime
Notabilidad.

Palco diario — ¡yo gimo! —
Para ópera y minué;
Y se sentaba su primo,
¡Y yo me estaba de pié!
Ya se ve; no hallaba dónde
Aunque sentarme quisiera;
Y además su primo es conde,
Y yo soy de humilde esfera.
Es falta de urbanidad
Que uno mande
En presencia de tan grande
Notabilidad.

Al tocador de Julieta
Asistía el susodicho.
¿Era esto ser... coqueta,

O un inocente capricho?
Mas aunque él entraba allí
Francamente á cualquier hora,
Solían decirme á mí:
No recibe la señora.
¿Qué tal, amigos? ¡Tomad
Por consorte
Una á quien llame la corte
Notabilidad!

Pronto Julia en pena negra
Cambió mi amante delirio,
Y no hay decir si la suegra
Contribuyó á mi martirio.
Renegando del consorcio
En romperle me deleito:
Pongo pleito de divorcio...
¡Y pierdo costas y pleito!
¿Qué discreta autoridad
Atropella
A tan ilustre y tan bella
Notabilidad?

Tal con hija y madre sudo
Y tanto el primo me abrasa
Que á la estratagema acudo...
De fugarme de mi casa;
Mas, porque no me persiga
Quejosa del desacato
Mi dulce y notable amiga,
Hago con ella un contrato;
Y dándola por mitad
Mis monedas,
¡Adios, la digo! ¡Ahi te quedas,
Notabilidad!

¡Feliz tú, oh Fabio, que gozas
De independencia en amores,
Y así varias de mozas
Como la abeja de flores!
Para que un día no pases
Mas que Jesus en el huerto,
¡No te cases, no te cases!
¡Experto crede Roberto!
O si entrar en la hermandad
Es tu luna,
No te cases con ninguna
Notabilidad.

EL AGUINALDO.

Estoy frito, estoy en ascuas
Con tanto « ¡Felices pascuas! »
Y con tanta socallina.
Gente rapaz é indiscreta,
Basta ya de rebatiña,

O por vida de poeta
Con una sátira os baldo.
¡Reniego del aguinaldo!

Pedigüeno que me dices:
« ¡Felices pascuas, felices! »
¿Cómo quieres que las tenga
Si con tarjetas los unos,
Los otros con una arenga,
No me dejais ¡importunos!
Para una taza de caldo?
¡Basta, basta de aguinaldo!

Pedid al que emplea en fincas
Todo el oro de los Incas
Ganado ¡Dios sabe cómo!
Pedid al que era de un duque,
No hace mucho, mayordomo,
Y hoy puede fletar un buque
Con el importe del saldo.
¡Reniego del aguinaldo!

Andad con esa molienda
A algun ministro de hacienda,
O al insaciable asentista,
O al palaciego intrigante,
O á un vista... cortó de vista:
Pero ¿á un poeta... y cesante!...
¡Por vida de san Romualdo!...
¡Basta, basta de aguinaldo!

Al aguador, santo y bueno,
Y al criado y al sereno;
Que estos al fin, bien ó mal,
Me sirven; mas ¿que me pida
Para turrón ¡pesia tal!
Una vergonzante Armida
De quien yo no soy Reinaldo?
¡Reniego del aguinaldo!

Repartidores perversos,
¿A qué me venís con versos
Si yo los tengo de sobra?
Con mano airada y convulsa,
Si volveis á la maniobra,
En cada décima insulsa,
Una maldición respaldo.
¡Basta, basta de aguinaldo!

El *Quevedo*, y el *Diario*,
Y el *Arpa* y el *Semanario*...
¡Santo cielo, qué reata! —
El *Panorama español*...
Dilin, dilin... ¡La *Postdata*! —
¿Otro? ¡La *Revista*!... ¡El *Sol*!...
¡Mis sobrinos!... ¡El *Heraldo*!...
¡Reniego del aguinaldo!

¡No cesa la campanilla!
Me fugaré de la villa

Si esto en Madrid se consiente.
 ¡Por Dios, por Dios, respetad
 El misero remanente
 De mi escasa propiedad,
 O me quejaré á Basualdo!
 ¡No mas, no mas aguinaldo!

LA NOCHEBUENA.

Quando se celebra
 El día mejor
 Que al orbe anunciaron
 Los rayos del sol;
 Día en que resuelto
 A morir por nos
 Nació en un pesebre
 Nuestro Salvador,
 Todo fiel cristiano
 Diga en alta voz:
 ¡Alégrese el mundo,
 Que ha nacido Dios!

Mas en este valle
 Triste y pecador
 Muchos se harán sordos
 A mi exhortacion,
 Aunque con chicharra,
 Zambomba y tambor
 Graznen los muchachos
 En discorde són,
 Y aunque de la iglesia
 Cante el facistol:
 ¡Alégrese el mundo,
 Que ha nacido Dios!

Aquí donde todos
 Rabian por turrón; —
 Turrónero dice
 Quien dice español; —
 Todo el que lo tenga,
 Siquiera por hoy; —
 Tenerlo mañana
 Es otra cuestion; —
 Dirá poseído
 De santo fervor:
 ¡Alégrese el mundo,
 Que ha nacido Dios!

Pero el que carezca
 De esta confeccion,
 Venga de Alicante
 O venga de Alcoy,
 Y sea de Tántalo
 Segunda edicion
 Husmeando famélico
 La Plaza Mayor,

Temo que no cante
 En fa, en re ni en do:
 Alégrese el mundo,
 Que ha nacido Dios.

Tendrán *gaudeamus*,
 Lo supongo yo,
 Porque en tales dias
 La gula es feroz,
 Todos los que vendan
Champagne y *Bordeaux*
 Y anguila y besugo
 Y pavo y capon,
 Mostrando su gozo
 Con este rondó:
 Alégrese el mundo,
 Que ha nacido Dios.

Y como hay regalos,
 Y cada doctor
 Ve su clientela
 Crecer como arroz,
 Porque es consiguiente
 A tanto atracon
 En cada familia
 Un cólico ó dos,
 Los médicos... ¡vaya!...
 Votarán en pro.
 Alégrese el mundo,
 Que ha nacido Dios.

Es el aguinaldo
 Sabrosa invencion
 Que al pobre desquita
 De lo que ayunó;
 Mas pide el cartero,
 Pide el aguador,
 Los repartidores...
 ¡Virgen de la O!
 ¡Dirá el saqueado
 Por tanto gorrón:
 ¡Alégrese al mundo,
 Que ha nacido Dios!

Pero con cuchara
 De plata ó de boj;
 Y unos con cascajo,
 Otros con salmon;
 Y sea de gorra
 O por cuanto vos,
 No hay quien no se exceda
 De la colacion,
 Brindando con Yepes,
 O *Chateau Margó*:
 ¡Alegría al mundo,
 Que ha nacido Dios!

Y afanoso el pueblo
 Vuela de rondón

Cante en si bemol:
 ¡Alégrese el mundo,
 Que ha nacido Dios!

LA MANOLA.

Ancha franja de velludo
 En la terciada mantilla;
 Aire recio, gesto crudo;
 Soberana pantorrilla;
 Alma atroz; sal española...
 ¡Alza, hola!
 Vale un mundo mi Manola.

Quando ella se pone en jarras,
 ¡Soleá! ¡Me rio yo!...
 Digalo el terne de marras
 Que al hespital le envió
 Sin valerle la pistola.
 ¡Alza, hola!
 Vale un mundo mi Manola.

De basilisco es su vista,
 Cada mirada es un rayo;
 No hay alma que la resista,
 Y si mira de soslayo
 Y pavonea la cola...
 ¡Alza, hola!
 Vale un mundo mi Manola.

Si algun galan abejorro
 Babeando tras de ella va,
 Se revuelve, tuerce el morro,
 Y le responde: ¡Arre allá!,
 Que no gusto de parola.
 ¡Alza, hola!
 Vale un mundo mi Manola.

¡Qué calía, y cómo cruje
 Si baila jota ó fandango!
 ¡Y qué brio en cada empuje!
 ¡Y qué gloria de remango
 A la mas leve cabriola!
 ¡Alza, hola!
 Vale un mundo mi Manola.

Con primor se calza el pié
 Digno de regio tapiz:
 ¡Y qué dulce no sé qué
 En aquella cicatriz
 Que tiene junto á la gola!
 ¡Alza, hola!
 Vale un mundo mi Manola.

Sobre el suelo, en una esquina
 Ella en rábanos entiende,
 Y en naranjas de la China.

A la Cruz, al Príncipe,
 Al circo de Paul,
 Al Museo, et cætera,
 Donde bonachon,
 Admira un absurdo
 Y aplaude una coz
 Con una alegría
 Que raya en furor.
 ¡Alégrese el mundo,
 Que ha nacido Dios!

Y hay sus nacimientos
 De estuco y carton;
 Y hay sandio que solo,
 Viendo aquel convoy,
 En el buey y el mulo
 Fija su atencion;
 Y al mirar la álbarda
 Exclama: ¡Ay dolor!
 ¡Qué bien me vendría
 Para un paletot!
 ¡Alégrese el mundo,
 Que ha nacido Dios!

Ya desde la cama; —
 Soy algo poltron, —
 La misa del Gallo
 Contemplando estoy,
 En donde hay de todo
 Menos devocion.
 Al entrar ¡qué gresca!
 Y dentro ¡qué horror!
 Y al salir ¡qué zambra!...
 El vino es atroz.
 ¡Alégrese el mundo,
 Que ha nacido Dios!

Y en rio revuelto
 Gana el pescador.
 Juan pierde la capa;
 Perico el reloj;
 Aquí de Rosita
 Naufraga el pudor,
 Y allá para ferias,
 Papá don Anton,
 Os dará el diploma
 De abuelo precoz.
 ¡Alégrese el mundo,
 Que ha nacido Dios!

Pero el dia es grande.
 ¡Que rueda el licor
 Sin miedo á las penas
 Que vengan en pos!
 Y pues Cristo nace
 Y tiembla Astaroth,
 Del Tajo al Danubio,
 Del Ganges al Pó,
 Todo fiel cristiano